

SERMON  
PARA EL LUNES  
DE LA IV. SEMANA  
DE QUARESMA.  
SOBRE LA MURMURACION.

*Jesus autem non credebat semetipsum eis.*

Pero Jesu-Christo no se fiaba de ellos. *Joan. 2.*  
*v. 24.*

**L**OS mismos Fariseos que acababan de desacreditar para con el pueblo la conducta de Jesu Christo, y de envenenar la inocencia y santidad de sus palabras, fingen ahora creer en él, y alistarse entre sus discipulos: Este es, Católicos, el carácter del murmurador; procura ocultar baxo las apariencias de la estimacion y los cariños de la amistad la hiel y la amargura de la murmuracion.

Aunque el vicio de la murmuracion sea un vicio que por ninguna circunstancia admita excusa, con todo eso es el mas artificioso para disfrazarse á sí mismo, y con el que mas condesciende hoy el mundo, y aun la mis-

ma

ma piedad; no porque el murmurador no sea tan odioso á los hombres, como abominable á la vista de Dios, segun la expresion del Espiritu Santo; sino porque en este número solo se comprehenden ciertos murmuradores de una malicia mas rustica y grosera, que murmuran sin arte y sin discrecion, y que aunque tienen la malicia suficiente para censurar, no tienen el talento necesario para agradar: Pero los murmuradores de esta especie son mas raros; y si mi discurso se hubiera de dirigir á ellos solamente, bastaria manifestarles lo indigna que es la murmuracion de la razón y de la religion, para inspirar horror á aquellos que se reconocen culpables.

Pero hay otra especie de murmuradores, que al mismo tiempo que condenan este vicio están poseídos de él; que despedazan sin respeto alguno á sus proximos, y que con todo eso se alaban de moderacion y reserva; que introducen el puñal hasta el corazon, pero por ser mas brillante, y estar mas afilado no ven la herida que ha hecho. Este genero, pues, de murmuracion está esparcido por todas partes; el mundo está lleno de ella; no perdona ni aun á las casas religiosas; este vicio sirve de union á las concurrencias de los pecadores, entra muchas veces aun en la compania de los justos, y se puede decir de él que todos se han separado del camino derecho, y que no hay ni uno que haya conservado su lengua pura, y sus labios inocentes.

Importa pues Católicos, manifestar hoy la ilusion de los pretextos que se oponen todos los dias en el mundo para justificar este vicio, é impugnarle en aquellas circunstancias en que vosotros le teneis por mas inocente; porque si os le pintara en general con todas las circunstancias mas infames, mas crueles é irreparables que en sí tiene, no le conoceriais vosotros por unas señas tan odiosas; y en vez de inspiraros horror á este vicio, os ayudaria á persuadiros que no estabais culpados de él.

¿Quáles son, pues, los pretextos que minoran ó jus-

Tomo V.

S

ti-

tifican á vuestra vista el vicio de la murmuracion? Primeramente, lo leve de los defectos que censurais: os persuadís á que como importa poco el hallarse culpados de estos defectos, tampoco puede haber gran pecado en censurarlos: En segundo lugar, la notoriedad del hecho; porque decís que estando ya instruidos los que os oyen de los defectos del proximo, nada pierde su fama con vuestra conversacion; finalmente, el zelo de la verdad y de la gloria de Dios, el que no nos permite que calleemos unos desordenes que le afrentan: A estos tres pretextos quiero oponer tres verdades incontrastables: Al pretexto de lo leve de los defectos, diré que quanto mas leves son las faltas que censurais, mas injusta es la murmuracion: Primera verdad: Al pretexto de la notoriedad pública, que quanto mas sabidas son las faltas de nuestros proximos, mas cruel es la murmuracion que las censura. Segunda verdad: Al pretexto del zelo, que la misma caridad que es causa de que aborrezcamos santamente á los pecadores, debe hacer que ocultemos la multitud de sus defectos. Ultima verdad: Imploramos, &c. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**L**A lengua, dice un Apostol, es un fuego abrasador, un mundo, un conjunto de iniquidad, un mal inquieto, y una raíz llena de mortal veneno: *Lingua ignis est, universitas iniquitatis, inquietum malum, plena veneno mortifero*; y esto mismo diria yo de la lengua murmuradora, si intentara hacerlos formar una idea justa y natural de lo enorme de este vicio. Os diria que la lengua del murmurador es un fuego abrasador que tizna todo lo que toca; que exerce su furor, tanto sobre el buen grano como sobre la paja, sobre lo profano como sobre lo sagrado; que no dexa por donde pasa

sino

sino desolacion y ruina; que penetra hasta las entrañas de la tierra, y allí busca las cosas mas ocultas; que muda en viles cenizas lo que poco antes nos habia parecido muy resplandeciente y precioso; es un fuego que aun quando parece que está cubierto y casi apagado, obra con mas violencia y peligro que nunca; mancha lo que no puede consumir, y muchas veces antes de dañarse hace que brille y resplandezca: *Lingua ignis est.* Os diria que la murmuracion es un conjunto de iniquidad; una secreta soberbia que nos manifiesta la paja en el ojo del proximo, y nos oculta la viga que se halla en el nuestro; una vil envidia que ofende á los talentos con que la prosperidad agena dá motivo á sus censuras, y procura obscurecer el resplandor de todo lo que la ofende; un rencor disimulado que dexa ver en sus palabras la amargura que oculta en su corazon; una indigna falsedad que alaba en público lo que desacredita en secreto; una vergonzosa ligereza que no sabe vencerse, ni dexar de decir quanto se le ocurre, y que muchas veces sacrifica su fortuna y su sosiego á la imprudencia de un dicho gracioso; una bárbara venganza que á sangre fria quita la vida al proximo ausente; un escandalo, con el que sois motivo de ruina y de pecado para los que os oyen; una injusticia con la que robais á vuestro proximo lo que mas estima: *Lingua universitas iniquitatis.* Os diria que la murmuracion es un mal inquieto que turba la sociedad, que introduce la disension en las cortes y en las ciudades, que rompe las amistades mas estrechas, que es la raíz de los rencores y de las venganzas, que todos los lugares en que entra los llena de confusion y desorden; que en todas partes se manifiesta enemiga de la paz, del sosiego, y de la política christiana: *Lingua inquietum malum.* Finalmente, os representaria que es una raíz llena de un mortal veneno, que todo lo que de ella nace está inficionado, é inficiona á quanto se le acerca; que hasta sus mismas alabanzas están envenenadas; que

S 2

sus

sus aplausos son maliciosos, su silencio culpable; que sus gestos, sus movimientos, sus miradas, todo está lleno de veneno, el que no cesa de derramar continuamente: *Lingua plena veneno mortifero.*

Esto es lo que yo debiera manifestaros con mas extension en este discurso, si solamente intentara pintaros el horror del vicio que voy á impugnar; pero ya os he dicho que estas son unos invectivas públicas, que nadie las mira como propias; quanto mas odioso os representamos un vicio, menos os conoceis en él; y aunque desde luego confeseis su infamia, no os aprovechais de la doctrina para reformar vuestras costumbres, porque en estas pinturas generales siempre hallais algunos rasgos que no se os parecen. Me contentaré, pues, con daros á conocer la injusticia de lo que os parece mas inocente en la murmuracion, y para que no padezcáis engaño en lo que os diga, solamente impugnaré los pretextos de que todos los días os estais valiendo para justificarla.

El primer pretexto que autoriza en el mundo casi todas las murmuraciones, y que hace que nuestras conversaciones sean unas continuas censuras de nuestros proximos, es el calificar de leves los vicios de que murmuramos. No quisieramos perder á un hombre de reputacion, y arruinar su fortuna deshonrandole para con el mundo; no quisieramos infamar la conducta de una muger en los puntos principales, porque esto seria una barbaridad y una infamia; pero en orden á infinitos defectos, que mueven nuestro juicio á creerlos culpados de todo lo demás; en orden á fomentar mil sospechas en el animo de los que nos oyen, dandoles á entender lo que no nos atrevemos á decir; en orden á hacer advertencias satíricas, que dan á entender misterio en ciertas acciones, en las que hasta entonces nadie habia reparado, y ridiculizar con malignas interpretaciones ciertos modos de proceder, que hasta entonces no habian llamado la atencion de nadie; dar á entender quanto mal se puede de-

decir en algunos asuntos, protestando al mismo tiempo que se habla con candor y sencillez; de esto es de lo que el mundo no hace escrupulo, y aunque sean muy culpables los motivos, las circunstancias, y los efectos de estas conversaciones, la gravedad escusa su malicia para con los que nos oyen, y nos oculta la culpa á nosotros mismos.

Dixe primeramente; *los motivos.* Bien sé que siempre os justificais con la inocencia de la intencion; que continuamente nos estais diciendo que no es vuestro ánimo manchar la reputacion de vuestro proximo, sino el divertirlos inocentemente con unos defectos que no le deshonran para con el mundo; ¡divertiros con sus defectos, amados oyentes míos! Pero qué cruel alegría es esa que introduce la tristeza y la amargura en el corazon de vuestro proximo? ¿En dónde está la inocencia de una diversion, que se funda en unos vicios que debieran inspiraros compasion y dolor? Si Jesu-Christo nos prohíbe en el Evangelio que divertamos la molestia de las conversaciones con palabras ociosas, ¿os podrá permitir que os divirtais en ellas con burlas y censuras? Si la ley maldice al que descubre la infamia de su proximo, ¿cómo podreis libertaros de esta maldicion, los que además de descubrir sus faltas, os burlais de él y le insultais? Si el que llama á su hermano con algun nombre de desprecio es digno, segun Jesu-Christo, de un eterno castigo, el que le hace que sirva de burla y de juguete á una concurrencia profana ¿podrá librarse del mismo suplicio? Divertiros con sus defectos! ¿Puede acaso la caridad regocijarse con el mal del proximo? ¿Será esto alegrarse en el Señor, como manda el Apostol? ¿Si amais á vuestro hermano, os podreis regocijar con lo que le mortifica? En otro tiempo la Iglesia tenia horror á los espectáculos de los Gladiadores, y estaba persuadida á que los fieles, criados en la mansedumbre y en la benignidad de Jesu-Christo, no podian mirar con inocencia la

sangre y la muerte de aquellos inocentes esclavos, y tener por diversion licita un placer tan inhumano: Pero vosotros renovais unos espectáculos mas odiosos para divertir vuestros enfados; presentais en la Scena, no á unos reos destinados á la muerte, sino á unos miembros de Jesu-Christo y hermanos vuestros; alli divertís á los asistentes con las heridas que haceis á sus personas consagradas por el Bautismo.

¿Es posible que no hayais de poderos divertir sino á costa de vuestros proximos? ¿No habeis de hallar gusto en vuestras diversiones, si no derrama vuestro proximo su sangre para que sirva de motivo á vuestros injustos placeres? Servid unos á otros de edificacion, dice San Pablo, con palabras de paz y caridad; contad las maravillas que Dios obra con los justos, y la historia de sus misericordias con los pecadores; traed á la memoria las virtudes de los que nos precedieron con la señal de la fé; sirvaos de santo entretenimiento el contar los piadosos exemplos de los hermanos con quienes vivís; hablad con una religiosa alegría de las victorias de la fé, de la extension del reyno de Jesu-Christo, del establecimiento de la verdad, de la extincion de los errores, de las gracias que ha hecho Jesu-Christo á su Iglesia, suscitandola Pastores fieles, Doctores ilustrados, y Principes religiosos; animaos mutuamente á la virtud viendo la poca solidez del mundo, la nada de sus placeres, y la miseria de los pecadores que se dexan arrastrar de sus pasiones desordenadas. ¿Es posible que estos objetos tan grandes no han de ser dignos de la alegría de los Christianos? De este modo se alegraban en el Señor los primeros fieles, y hacian de la dulzura de sus conversaciones uno de los mas santos consuelos en sus calamidades temporales. Nuestro corazon, Católicos, es quien decide de nuestros placeres; un corazon corrompido no halla alegría sino en lo que le acuerda la imagen de sus vicios; las inocentes alegrías son propias solamente de la virtud.

Es-

Escusais, Católicos, la malicia de vuestras censuras con la inocencia de vuestra intencion; pero registremos el secreto de vuestro corazon; ¿de qué proviene que vuestras censuras siempre se dirijan á cierta persona, y que nunca os divertais mas á satisfaccion, ni con mas gracia, que quando referís sus defectos? ¿No nace esto de una secreta envidia? ¿No os ofenden mas sus talentos, su fortuna, su favor, su puesto, y su fama, que sus defectos? ¿Si no tuviera tantas prendas, en que es superior á vosotros, os pareceria tan merecedor de ser censurado? Si no advirtiera en él todo el mundo muchas qualidades apreciables, ¿tendrais tanta facilidad en hacer que reparasen en sus defectos? ¿Hubiera dicho Saul tantas veces con tanta complacencia que David no era mas que un hijo de Isai, si no le hubiera mirado como competidor mas digno que él del Imperio? ¿De qué proviene que seais mas indulgentes con las faltas de otros? ¿Qué en otros todo lo escusais, y que para con éste todo se emponzoña en vuestra boca? Registrad el origen; ¿no hay alguna secreta raíz de amargura en vuestro corazon? ¿Cómo habeis de poder justificar con la inocencia de vuestras intenciones unos discursos que nacen de un principio tan corrompido? Soleis decirnos que eso no proviene ni de rencor, ni de envidia contra vuestro proximo; está bien; pero acaso habrá en vuestras sátiras motivos mas viles é infames. ¿No procurais censurar á vuestro proximo en presencia de un Grande que no le estima? ¿No procurais obsequiarle, y grangearos su amor, haciendo á vuestro proximo objeto de su risa, ó de su desprecio? ¿No sacrificais su reputacion á vuestra fortuna? ¿No procurais agradar, haciendo ridiculo á un hombre que no agrada? Las Cortes están llenas de estas sátiras de adulacion y de indignos intereses; muy dignos son de lástima los Grandes quando se entregan á ódios injustos, porque muy presto hay quien los haga vér vicios en la misma virtud que los desagrada.

Pero

Pero finalmente decís, que no os halláis culpados de estos indignos motivos, y que si alguna vez os sucede murmurar de vuestros proximos, esto en vosotros es pura indiscrecion y ligereza de lengua. ¿Y es posible que os hayais de tener por inocentes, solo porque sois inconsiderados é indiscretos? Un vicio tan indigno de la gravedad christiana, tan opuesto á la seriedad y solidez de la fé, tan repetidas veces condenado en los libros santos ha de poder justificar otro vicio? ¿Qué importa á vuestro proximo, si le despedazais, que sea por indiscrecion, ó por malicia? ¿Es menos profunda, ó menos peligrosa la herida de una saeta despedida imprudentemente, que la de la que se arroja con intencion? ¿El mortal golpe que dais á vuestro hermano es mas leve por proceder de ligereza é imprudencia? ¿Qué hace al caso la intencion en una accion que de suyo es un delito? Pero por otra parte, ¿puede carecer de culpa vuestra indiscrecion en orden á la fama de vuestro proximo? ¿Hay cosa que pida mas circunspeccion ni mas prudencia? ¿No se encierran todas las obligaciones del Christianismo en la de la caridad? ¿No consiste en ella, por decirlo asi, toda la Religion? ¿La falta de atencion en un punto tan esencial, no es mirar todo lo demás como juego? En este punto debemos poner una guardia de circunspeccion á nuestra lengua, pesar todas sus palabras, tenerlas atadas en el corazon, como dice el Sabio, (a) y dexarlas madurar en la boca; ¿se os escapan jamás esas indiscretas conversaciones contra vosotros mismos? ¿No estais siempre con atencion en orden á lo que interesa vuestro honor y vuestra fama? ¿Qué infatigables cuidados, qué medidas, qué industria, de qué precauciones no os valeis para conservarla y aumentarla? Si algu-

(a) *Ecclesiast. 27. v. 28. 29.*

guna vez sucede que habléis mal de vosotros mismos, es de un modo que cede en gloria vuestra; solamente censurais en vosotros los defectos que os honran; y al mismo tiempo que confesais vuestros vicios, solo intentais referir vuestras virtudes; el amor propio hace que todo lo ordeneis á vosotros mismos; amad á vuestro proximo como os amais á vosotros, y todo lo ordenareis á él; será imposible que seais indiscretos en punto de sus intereses, y no tendreis necesidad de nuestras instrucciones para saber lo que debeis á su reputacion y á su fama.

Pero si estas murmuraciones que llamais leves son pecaminosas por razon de sus motivos, no lo son menos por sus circunstancias.

Pudiera desde luego manifestaros que habiendose familiarizado el mundo con las culpas, y que á fuerza de ver los mas execrables vicios abrazados por la mayor parte de los hombres, ya casi no se admira de ellos; que llama leves á unas murmuraciones en que se trata de las mas infames y pecaminosas flaquezas; las sospechas de infidelidad en el sagrado vínculo del matrimonio no se tienen ya por afrenta, ni por una mancha esencial; las conversaciones acerca de esto son unas conversaciones chistosas y divertidas; el acusar de perfidia y mala fé á un Cortesano, no es ofender su honor, sino burlarse de las expresiones de sinceridad con que pretende engañar; el hacer sospechosa de hipocresía á la devocion mas sincera; no es ultrajar á Dios en sus Santos, sino un estilo burlesco, autorizado por la costumbre: En una palabra, á excepcion de aquellas culpas que castiga la autoridad pública, y que atraen sobre nosotros, ó la desgracia del Soberano, ó la pérdida de los bienes y de la fortuna, todo lo demás parece leve, y sirve de asunto ordinario á las conversaciones y censuras públicas.

Pero porque no me digais que pondere demasiado,

quiero concederos que son leves las faltas que referís de vuestro proximo; pero sabed que quanto mas leves son esas faltas es mayor vuestra injusticia en manifestarlas, y es mas acreedor á que se las perdoneis; que se infiere en vosotros un malicioso cuidado de que nada se os oculte, y un natural perverso que nada sabe perdonar: Si los defectos de vuestro proximo fueran graves se los perdonaríais, le tendríais por digno de vuestra indulgencia, tendríais el callar por obligacion religiosa y política; ¿y es posible que solamente porque sus faltas son leves, le habeis de tener por menos digno de vuestra atención, y que lo que debiera ser motivo de que le respetaseis, os ha de servir para desacreditarle? ¿No sois en vuestro interior, dice el Apostol, un juez de injustos pensamientos? ¿Es posible que vuestra vista ha de ser mala, solo porque vuestro proximo es bueno?

Por otra parte; decís que son leves las faltas que censurais, pero formaríais de ellas la misma idea si se dixeran de vosotros? Quando han llegado á vuestra noticia algunas conversaciones en que se ha hablado de vosotros, y que aunque en la realidad no eran contra vuestro honor y estimacion, no obstante hacian públicas algunas de vuestras flaquezas, ¿con qué disposicion habeis recibido estas noticias? ¡Oh Dios mio! entonces todo lo abultamos, todo nos parece grave; no contentos con ponderar la malicia de las palabras, penetramos en los secretos de la intencion, y queremos hallar unos fines mas odiosos que las mismas conversaciones. Por mas que nos digan que estas son cosas de poca consideracion, y que en la realidad no nos desacreditan, nos damos por muy agraviados; estamos continuamente hablando del asunto; nos quejamos, y hacemos público nuestro sentimiento, sin ser dueños de nosotros mismos; y quando todo el mundo reprueba el exceso de nuestra queja, nosotros solos nos obstinamos en creer que el negocio es sério, y que se interesa en él nuestro honor. Pues, Cató-

cos,

cos, usad de la misma regla en los defectos que publicais de vuestro proximo; aplicaos la ofensa á vosotros mismos; contra el proximo todo os parece leve; y en lo que toca á vosotros, todo le parece á vuestra vanidad que es grave y digno de venganza.

Finalmente, decís que son leves los vicios de que murmurais, ¿pero no añadís cosa alguna? ¿Los contais como son en sí? ¿No mezclais con la relacion que haceis de ellos la malicia de vuestras conjeturas? ¿No los dais unos coloridos con que los sacais de su estado natural? ¿No adornais la historia que referís de ellos? y para formar un heroe ridiculo que divierta, ¿no le fingís tal como se desea, y no como es en sí? ¿No acompañais vuestras relaciones con ciertos gestos que dán bien á entender toda vuestra malicia; con ciertas expresiones que despiertan mil sospechas temerarias é infames en el espíritu de los que os escuchan, y aun con un silencio mas sospechoso que todo lo que pudierais decir? Porque es muy difícil contenerse dentro de los límites de la verdad, quando no se observan los de la caridad; y quanto mas leve es lo que se censura, mas de temer es la mentira: Es necesario adornar la conversacion para llamar las atenciones, y muchas veces viene á ser calumniador el que ni aun creía que murmuraba.

Estas son las circunstancias que miran á vosotros; pero si atendidas estas son muy culpables las murmuraciones que tenéis por leves, ¿os parece que lo serán menos respecto de las personas á quienes ofendeis con ellas?

Primeramente, acaso la persona de quien murmurais es de un sexo en el que las mas leves manchas, particularmente en ciertos puntos, son esencialissimas; en el que qualquiera leve noticia es una pública infamia; en el que qualquiera chahza es un ultrage; en el que qualquiera sospecha es una acusacion; en una palabra, en el que el no ser alabado es afrenta é infamia: Por eso el Apostol San Pablo quiere que las mugeres Christianas es-

T 2

tén

tén adornadas de pudor y modestia ; esto es , que en ellas sean tan visibles estas virtudes como los adornos con que se visten ; y el mayor elogio que hace el Espiritu Santo de Judith , despues de haber hablado de su hermosura , de su juventud , y de sus riquezas , es que nunca se halló en Israel quien hablase mal de su conducta , y que su fama correspondia á su virtud.

En segundo lugar : Acaso se dirigen vuestras murmuraciones contra vuestros superiores ; contra aquellos á quienes ha puesto la Providencia sobre vuestras cabezas , y á los que os manda la Ley de Dios que tributeis el respeto y la sumision que les es debido ; porque como la soberbia aborrece la dependencia , siempre se desquita con hallar flaquezas y defectos en aquellos á quienes tiene precision de obedecer ; quanto mas elevados se hallan , mas expuestos están á nuestras murmuraciones ; la malicia adelanta mas contra ellos ; nada se les perdona , y aun algunas veces los que han recibido de ellos mas favores , ó aquellos á quienes honran con su confianza , son los que mas temerariamente publican sus imperfecciones y vicios ; y estos , además de violar la sagrada obligacion del respeto que se les debe , incurrén en la infame y vergonzosa culpa de la ingrátitud.

En tercer lugar : Acaso se dirigen tambien contra las personas consagradas á Dios , y condecoradas con las dignidades de la Iglesia , las que estando obligadas por razón de la santidad de su estado á unas costumbres mas irreprehensibles , de mayor edificacion , y mas puras , se ven deshonradas y afrentadas con unas murmuraciones que no ofenderian tanto á las personas del mundo. Por eso el Señor en las Escrituras santas maldice á aquellos que tienen la osadía de llegar á sus unguidos. Con todo eso nunca es mas violenta , mas agradable , ni mas aplaudida en el mundo la murmuracion , que quando se dirige contra los Ministros de los

los Santos Altares : El mundo , que de tanta condescendencia usa consigo mismo , solamente parece que ha guardado el rigor para ellos : Contra ellos tiene una vista mas maliciosa , y una lengua mas emponzoñada que contra todos los demás hombres. Es verdad , ¡oh Dios mio ! que nuestra conversacion entre los pueblos no siempre es santa ni irreprehensible ; que muchas veces nos acomodamos á las costumbres , al fausto , á la pereza , á la ociosidad , y á los placeres del mundo que debieramos reprehender : Que damos á los fieles mas exemplos de vanidad y de negligencia que de virtud ; que somos mas zelosos de las preeminencias de nuestro estado que de sus obligaciones ; y que es muy difícil el que el mundo respete un carácter que nosotros mismos afrentamos : Pero ya os he dicho muchas veces , Católicos , que nuestras infidelidades mas deben ser motivo de que lloreis , que de que os divertais y murmureis. Dios regularmente castiga los desordenes de los pueblos con la corrupcion de los Sacerdotes ; y el mas terrible azote con que castiga á los Reynos é Imperios es el no suscitar en ellos Pastores venerables , y Ministros zelosos que se opongan al torrente de las disoluciones ; y permitir que se debilite la fé y la religion aun entre aquellos que son sus defensores y depositarios ; que la luz que estaba destinada á iluminarnos se mude en tinieblas ; que los Ministros de vuestra eterna salud ayuden con su mal exemplo á vuestra perdicion ; que del mismo santuario , de donde no debiera salir mas que el buen olor de Jesu-Christo , salga un olor de muerte y de escándalo ; y finalmente , que éntre la abominacion hasta en el lugar santo : Además de que ¿ puede , acaso , la relajacion de nuestras costumbres mudar la santidad del carácter con que estamos consagrados ? ¿ Son menos dignos de vuestro respeto los sagrados vasos que sirven al Altar , por ser de un

un metal vil? ¿Y aun quando el Ministro se haga merecedor de vuestros desprecios, dexareis por eso de ser sacrílegos, si no respetais su ministerio?

¿Qué mas diré por ultimo? Acaso tambien dirigis vuestras murmuraciones y censuras contra algunas personas que hacen pública profesion de la devocion en presencia de los que respetan su virtud: Los persuadís que han sido demasiado crédulos; los dais motivo para que crean que hay pocos justos verdaderos en la tierra; que los que son tenidos por tales, si se examinan bien, son como los demás hombres; autorizais las preocupaciones del mundo contra la virtud, y dais nuevo crédito á estos discursos tan frecuentes y tan injuriosos á la religion en orden á la piedad de los Siervos de Jesu-Christo. Ahora bien: ¿Os parece todo esto cosa leve? ¡Ah Católicos! Los justos en la tierra son como arcas santas en que reside el Señor, y cuyos desprecios y ultrajes venga rigurosamente: es verdad que alguna vez pueden trastornarse en el camino, como el Arca de Israel quando la llevaban en triunfo á Jerusalem, porque la virtud mas pura y mas brillante tiene sus manchas y eclipses, y aun la mas sólida no siempre se mantiene igual; pero se indigna el Señor de que unos hombres temerarios, semejantes á Ozza, se metan á enderezarla, y apenas tocan á ella quando los hiere de muerte; toma por su cuenta aun los mas leves desprecios con que se afrenta á sus siervos, y no puede sufrir que la virtud, que aun entre los tyranos y los pueblos mas bárbaros ha hallado admiradores, no halle las mas veces entre los fieles sino burlas y censuras. Aquellos muchachos Israelitas que se burlaban de la calva del Profeta Eliséo fueron repentinamente castigados; siendo asi que sus burlas parece eran indiscreciones que merecian perdón en su edad; baxó fuégo del cielo sobre aquel oficial

cial del templo Ochocías, y le consumió al instante, porque llamó por burla hombre de Dios á Elías, siendo asi que era un Cortesano á quien no se debian pedir tantos respetos á la austeridad y sencillez de un Profeta, y á la virtud de un hombre rústico en la apariencia, y que era aborrecido de su Príncipe. Michól fue castigada con esterilidad por haber censurado con demasiada aspereza los santos excesos de la alegría y piedad de David delante del Arca; siendo asi que en ella esta culpa no fue mas que un melindre mugeril; el tocar á los que sirven al Señor es, dice la Escritura santa, tocarle en las niñas de sus ojos; maldice invisiblemente á los temerarios censuradores de la devocion; y si no los castiga de muerte inmediatamente, como en otro tiempo, los pone en esta vida una señal de reprobacion en la frente, y los niega el precioso don de la gracia y de la santidad que ellos han despreciado en sus proximos; y con todo eso el dia de hoy los justos son los que viven mas expuestos á la malicia de las públicas conversaciones; y puede muy bien decirse que la virtud sirve en el mundo de mayor motivo á la murmuracion que el vicio.

No quiero añadir, Católicos, que si esas murmuraciones, que llamais leves, son muy pecaminosas por razon de sus motivos y circunstancias, lo son mucho mas por sus resultas: Hablo de sus resultas, Católicos, porque estas siempre son irreparables: El delito de la sensualidad puede expiarse con la mortificacion y penitencia; el del rencor, amando al proximo; el de la ambicion, renunciando los honores y pompas del siglo; el de la injusticia, restituyendo lo mal adquirido; y aun el de la impiedad y libertinage, con un religioso y público respeto al culto de vuestros Padres: ¿Pero qué remedio tiene el delito de la detraction? ¿Con qué virtud puede repararse?



se? Acaso direis que no habeis manifestado los vicios de vuestro proximo mas que á una sola persona: quiero concederlo; pero ese desgraciado confidente tendrá tambien otros muchos, que no guardando secreto en lo que acaban de saber, darán noticia de ello al primero que llegue: Cada uno, al repetir la noticia, la añadirá nuevas circunstancias; cada uno la añadirá una venenosa malicia á su modo; esos defectos irán creciendo segun se vayan publicando; se aumentarán, segun dice Santiago, como una chispa llevada á diferentes lugares por un viento impetuoso, que abrasa los bosques y los campos: Asi sucede siempre en la murmuracion; lo que dixisteis en secreto era nada en el principio, y parece que estaba ahogado y sepultado en la ceniza; pero ese fuego se oculta solamente para volverse á manifestar con mas furor; lo que parecia nada toma visos de realidad luego que pasa por diferentes bocas: cada uno añadirá lo que su pasion, su interés, su genio, y su malicia le representará como verosimil; el manantial casi será imperceptible; pero aumentandose despues en su curso con mil estranos arroyuelos, se formará un torrente que inundará la corte, la ciudad, y la provincia, y lo que en el principio no fue mas que un chiste secreto é imprudente, una simple reflexion y una conjetura maliciosa, vendrá á ser un negocio sério, una afrenta formal y pública, asunto de todas las conversaciones, y una mancha perpetua para vuestro proximo. ¿Pues cómo habeis de poder reparar entonces esta injusticia y este escándalo? ¿Cómo habeis de restituir á vuestro proximo el honor que le habeis usurpado? ¿Habeis de oponeros solos al torrente general, y cantar solo sus alabanzas? Entonces os tendrían por unos ignorantes, que no sabeis lo que pasa en el mundo, y no llegando ya á tiempo vuestras alabanzas, solo servirán de motivarle nuevas sátiras.

¡Oh

¡Oh Católicos! ¿Quántas culpas nacen de un solo delito! Asi os haceis autores de los pecados de todo un pueblo; murmurais por las bocas de todos vuestros conciudadanos, y sois tambien causa de las culpas de todos los que los escuchan. ¿Qué penitencia podrá expiar unos males que ya no tienen remedio? ¿Podrán vuestras lágrimas lavar una mancha que nunca se ha de borrar de la memoria de los hombres? Y aun si el escándalo se acabara con vosotros, vuestra muerte podria servir de expiacion y de remedio en la presencia de Dios; pero este es un escándalo que os ha de sobrevivir; las infames historias de las cortes nunca mueren con sus heroes: Algunos escritores lascivos han derivado hasta nuestros tiempos las sátiras y desordenes que hubo en las cortes en los tiempos anteriores; y tambien se hallarán entre nosotros autores licenciosos, que instruirán á las edades futuras de los públicos desordenes, de los sucesos escandalosos, y de los vicios de nuestra edad.

¡Oh Dios mio! Estos son unos pecados, cuya enormidad y extension no conocemos; Sabemos que el servir de piedra de escándalo á nuestros proximos es destruir en ellos la obra de la mision de vuestro hijo, y aniquilar el fruto de sus trabajos, de su muerte, y de todo su ministerio. Esta es la ilusion del pretexto que alegais, fundado en lo leve de vuestras murmuraciones; los motivos nunca son inocentes, las circunstancias siempre son pecaminosas; las resultas son irreparables; veamos ahora si se halla mejor fundado el pretexto de la notoriedad pública, que es lo que me falta que explicar.

## SEGUNDA PARTE.

¿DE qué proviene, Católicos, que los que se tienen por observantes de la mayor parte de los preceptos son los que mas los quebrantan; y que casi nos

cues.